

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL DESARROLLO RURAL

Myriam Dávalos (*)

Los datos proporcionados por el Censo Agropecuario Nacional 1991 revelan que la población rural del Paraguay ha sufrido en los últimos años un proceso progresivo de empobrecimiento, debido principalmente a la implementación de una política agraria orientada a un modelo de desarrollo favorable a los grandes terratenientes y empresarios, y que margina al pequeño productor. Las estadísticas dan cuenta de situaciones alarmantes, especialmente para un país como el nuestro que basa su crecimiento económico en la producción del agro:

a) La desigual distribución de la tierra: el 1% de los grandes propietarios (con más de mil hectáreas) concentra el 77% de las tierras en nuestro país, mientras que el 35% de los pequeños agricultores (0 a 5ha) posee sólo el 1% de las tierras.

b) Se observa un elevado índice de asalarización de la mano de obra campesina, en diez años creció en un 64%, probablemente como consecuencia de la falta de recursos para la producción agropecuaria. Este hecho repercute en la migración de la población rural joven y en el deterioro de las condiciones de vida.

c) Abandono de la producción de autoconsumo por parte del pequeño productor en favor de los cultivos de exportación.

d) Un nivel educativo extremadamente bajo: el 80% de los productores individuales (304448) no ha llegado a terminar la primaria. El 15% nunca asistió

a la escuela.

e) Por último, otra de las dificultades que enfrentan los agricultores, es el reducido nivel de organización que presentan. Esto repercute negativamente a la hora de obtener préstamos, reclamar sus derechos, negociar precios y comercializar los productos. Solamente el 13,5% de los agricultores de un total de 307221 pertenecen a algún tipo de organización.

En cuanto a perspectivas, no se perfilan hasta el momento medidas oficiales serias y eficaces para tratar de subsanar la difícil situación del agricultor: por el contrario, los recortes previstos en el proyecto del Presupuesto General de Gastos de la Nación de 1993 en los rubros destinados a la atención de los problemas del campo, indican que las dificultades irán en aumento, desmejorando aún más la calidad de vida.

Dentro de este contexto nada alentador, quisiera hacer énfasis en el último punto citado: LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS, que a pesar de nuclear a una proporción pequeña de la población rural, realizan una labor encomiable de promoción y defensa de los intereses de los campesinos.

En un primer intento de clasificación, bastante burda, podríamos categorizarlas en dos grandes grupos: las oficiales, es decir aquellas promovidas y apoyadas por organismos vinculados al sector público y las independientes que presentan como característica su autonomía con respecto al Estado.

* Area Mujer del Centro de Documentación y Estudios (CDE)

Otro nivel de categorización podría ser la extensión geográfica que abarca la organización:

a) **Nacionales:** son aquellas que se proyectan a los diversos departamentos del país, con el objeto de representar al campesinado y coordinar sus actividades. Básicamente forman parte de ellas los pequeños productores agrícolas y campesinos sin tierra.

b) **Regionales:** son aquellas que abarcan unidades departamentales.

c) **Zonales:** abarcan generalmente unidades distritales y coordinan las acciones de los comités de bases.

d) **Comités o bases:** son organizaciones locales, cuya cobertura abarca la compañía o el barrio.

Según los datos preliminares de Censos de Organizaciones Campesinas Independientes realizado durante 1992 por el Centro de Documentación y Estudios (CDE), tenemos un total de 7 organizaciones nacionales, 52 regionales, 97 zonales y 693 bases. Es importante aclarar que no fueron censadas todas las organizaciones existentes, sino aquellas que dieron su consentimiento para el efecto, y dentro de éstas aquellas a las que se pudieron llegar, debido a la influencia de diversos obstáculos: dispersión geográfica de las bases, inclemencia del tiempo, flata de medios de transporte, etc.

Los objetivos son diversos, pero en general, podrían sistematizarse en los siguientes puntos: educación popular, concientización de los campesinos, educación cívica, asistencia organizativa, técnica y crediticia, promoción de la salud, reforma agraria integral, precio justo para los productos agrícolas, comercialización, reivindicación de los derechos de la mujer, pertinentes, asesoría jurídica, y la participación efectiva en igualdad de condiciones de los jóvenes campesinos en la vida nacional.

Varias organizaciones están trabajando en la elaboración de un plan alternativo de sustitución del cultivo del algodón. Plantean principalmente el for-

talecimiento y diversificación de los cultivos de autoconsumo, mejoramiento y cría de animales domésticos como producción para la renta. El gobierno por su parte, sigue insistiendo con el cultivo del algodón, pese a la pobreza que ha generado la caída de su precio internacional.

Las dificultades que se enfrentan al encarar el trabajo de promoción campesina son múltiples; no debemos olvidar que se trata de una población prácticamente analfabeta, empobrecida al extremo y que carece de los servicios de infraestructura básica.

La dictadura reprimió duramente a todo tipo de organización gremial, bajo la acusación de comunistas, sus líderes y adherentes eran perseguidos, encarcelados, torturados y en muchos casos asesinados. Esta acusación quedó gravada en la mente de las personas y a pesar del advenimiento de la democracia, se constituye hasta hoy en impedimento para organizarse.

Otras de las dificultades para organizar al sector campesino es el factor económico: la pobreza es extrema y esto obstaculiza la movilización para visitar las distintas zonas.

La debilidad de las organizaciones debido principalmente a la cuestión cultural: los campesinos están acostumbrados a que el dirigente haga todos los trámites, y si alguna vez deja de ir ya comienzan los problemas.

Las organizaciones del sector rural, pese a que no han conseguido tener un peso decisivo a nivel nacional debido principalmente a su fragmentación, se constituyen en agentes propulsores de la autogestión, canalizan demandas y plantean la lucha social en diversos frentes. Al salir al campo se puede notar la diferencia que existe entre un campesino organizado y otro que no pertenece a ninguna organización. El primero conoce sus derechos, se interesa por lo que ocurre en el país y lucha por mejorar sus condiciones de vida, y el segundo se encuentra aislado y sin posibilidades de superar sus situación.